

Poesía
liberada
a los comunes
(poemario)

por
Salvador Alcántar Morán

Este poemario fue escrito por Salvador Alcántar Morán
y se encuentra bajo licencia libre Creative Commons Reconocimiento Compartir-Igual 4.0
Internacional



Así que
usted puede
usar
reusar
reutilizar
derivar
mezclar
adaptar
transformar
imprimir
copiar
tirar a la basura
destruir
o lo que usted
en su infinita libertad
desee
en tanto
tenga a bien
mencionar
el nombre
del mal poeta
que lo escribió
y si sobre lo escrito
usted desea
hacer otra obra
que sí sea artística
no olvide
conservar
la misma libertad
y gratuidad
y culturalidad
y licencialidad
irrestriccta
y funcional
con que lo recibió.
Amén.

(o ¡amen!,
a través de compartir).

Liberado en su versión 1.0 en abril de 2023 en una noche de desasosiego y hastío.
Guadalajara, Jalisco, México



Salvador Alcántar Morán

Que se hable de la angustia

Me da dolor escribir
me da pena leer.
Ojalá disfrutara escuchar
y me complaciera en hablar.

Pero hay días que son
tedio, hastío, cansancio
y sufrimiento.
O más bien
ya no existen los días
que no lo son.

He oído que no soy el único,
que hay pandemia de apatía
que muchos
que muchas
prefieren pasar los días
sometidos a un opio
que les receta el psiquiatra.

Que se hable
de que la angustia
se ha instalado en la vida.
De que el existencialismo
es el sistema más válido,
incluso más que las matemáticas,
para interpretar
la realidad.

Escríbase claro
y con mayúsculas
"YA NADIE QUIERE ESTAR AQUÍ".

Punto final.



Tú no me extrañas

No. Tú no me extrañas.
Extrañas lo útil que era para ti.
Extrañas cada “sí” que te daba,
por cada “no” de aquel.
Extrañas el tarro en que vaciabas
uno a uno tus quebrantos
y la voz que paternal te recordaba
que los dolores se fugan
entre los dedos abiertos de los días
Me extrañas porque soy punto de llegada
después del viaje,
después del tráfico y del rodeo.
Me extrañas porque soy el árbol
que grabaste con tu nombre,
solo para decir “es mío”.
Pero, a veces,
los hitos desaparecen
y los árboles caminan,
hartos de ser reconocidos a medias;
y salen a buscar nuevos viajeros
y nuevos nombres.
O se vuelven ellos mismos
el camino y el grabador.

No. Tú no me extrañas.
Porque no es nostalgia lo que se siente
por el segundo par de zapatos que se rompen
o la cita olvidada con el terapeuta.
¿Quién ha buscado afecto
en la caja de herramientas?
¿Quién ha depositado esperanzas
en el sacapuntas o el borrador?
No extraña a su huésped el parásito,
solo le deja hambriento cuando parte.

Lo sabes, es intuitivo...
Lo sabía, pero me aferraba a no comprender...

...que la utilidad no es amor.

Febrero, 2017



Trauma

A vece solo queda callar
y pensar sobre el origen del dolor.
Pensar en profundidad
en el lugar donde se colocó
el primer filamento
de esta atadura,
donde se forjó el grillete
y se esculpió la maza.

En ese lejano espacio
que la más de las veces es memoria
habitan fantasmas infantiles
que lloran por abandono
o vilipendiados por ofensas
o infravalorados
o criticados
o sacudidos por violencia
tal vez, todas las anteriores.

Entonces, el dolor encuentra unión
y se recorre toda la soga
desde el marco del patíbulo
al cuello
y se nota que el pie del verdugo
que sostiene el cubo
y los pies
con los que el condenado se posa
sobre él
son los de la misma persona.

La línea que ata
se reconoce como propia
se entiende el origen
se siente la quemante atadura
pero a veces,
ese reconocimiento
y esa propiedad
solo hacen
querer quedarse
con la cadena.

Es cuando uno suspira
y dice:
“así son las cosas”



y se va uno caminando
con sus miles de cuerdas
atadas
y arrastrando.



Siempre llego tarde

Siempre llego tarde a todo.
A veces pienso que he llegado tarde
a mi propia vida.
Nunca he visto la aurora
por estar dormido.
Y conquisto amores que ya no son libres.
Miro el agua sin ver su fondo,
batida por manos madrugadoras.

Vivo lo gastado.
Pienso lo viejo bajo el sol.
Mi decir no es más que repetición.

Llegué tarde al tiempo y eso lo hace el tiempo de otros,
y nadie está dispuesto a prestarte su tiempo.
Ojalá un día, logre ser
primero, pionero,
antecesor, previsor,
adelantado, profeta.
Miro con envidia la rapidez de la gente, la otra gente,
la que vive pensando en lo que puede hacer,
más que en lo que no ha hecho.
El mundo se divide entre los que arrojan la moneda
y quienes ya la robaron,
la mía está perdida en uno de mis bolsillos.

Llegué y llego tarde.
¿Qué tiempo ajusta a quién todo analiza?
¿Qué duración es suficiente al cauto?
Tardanza para mí es devenir.

Llego tarde, siempre,
“ya no está” es respuesta constante.
Uno se acostumbra a beber los restos
de los vasos dejados por los otros
y a leer las notas desde el cesto de basura.

Nunca alcanzo lo que quiero
porque el tiempo siempre se pasa de maduro
solo conmigo.
Extender la mano ante lo que ya fue repartido
y recoger lo que el pordiosero ha tirado.
Ser cola del día
y epílogo de las horas.



Llegué tarde a ti, lo siento,
siempre llevo tarde a todo.

Febrero, 2018



Salvador Alcántar Morán

Soy el eterno buscar

Soy el eterno buscar
y el nunca encontrar.
Soy el sendero intransitable,
la botella sin mensaje,
el libro perdido.

Soy el ciego perfecto,
el que ignora hasta las sutiles formas.
No hay valor en mi moneda
No hay trazo en mi tinta
No hay profundidad en el zurco.

Casa nunca habitada
Conejo perdido y luego cazado
Muerto sin haber nacido
Píldora y placebo.

Soy el eterno buscar
y el nunca encontrar.

Mis afanes son derrotas
aún antes de iniciarlos.
Hércules revertido,
Odiseo varado,
Narciso cegado.

Soy el ansia incolmada
La sed cotidiana
La raíz que no halla frescura
Y el fondo siempre creciente,
infinito.

Mis manos son solo palmas
Mi boca solo garganta,
Nada en mi está hecho para retener.
Poseer es incoherente
y apropiarse es fantasía.

Mío, mío, mío
es nada.
Y todo se escapa.

Soy el eterno buscar
y el nunca encontrar.



Empatía sin límites

Soy el padre de los sin padre
la razón de los sin razón
el consejo de los desamparados
el escucha de los solitarios.

Soy el corazón para los carentes de afecto
el custodio de los secretos
la fuerza de los lánguidos
el colmador de carencias.

Pero quién es para mí
padre, razón, consejo, escucha,
corazón, custodio, fuerza y colmador

Imposible ser fuente sin manantial
o fruto inextinguible
una vez consumidas las reservas.



Prólogo a un poemario que no existe

Sé que a veces se cree
que pertenecemos a alguien
y que alguien nos pertenece a nosotros,
así, en exclusiva, en bilateralidad, en osmosis.
Y que por eso, no nos podemos compartir,
porque compartir es
romper las aristas de las flechas que mutuamente nos señalan,
franquear los límites que excluyen a los demás,
trozar las líneas de fuerza que nos unen como átomos. Helio.

Tal vez, esta no es una apología al poliamor,
sino un canto al dolor que me causa no tener
un pequeña parte de ti para mí,
o de complacerme en ti.

Donde otros leen poemario,
yo escribo: "diario de mis tristezas",
porque solo escribo con el corazón roto,
esto es, casi todo el tiempo.



Dormitar

Hay un secreto en la puerta que abre sola de noche
del aire que pasa vigilante para recostarse en la cama.
Cruza una corriente por el espacio que queda
entre la pared y la arista del rectángulo blanco.
El cerrojo apenas resiste la mano ingrávida que empuja
y es el frío el que termina por colarse.
En ese estrecho que reta a la vocación de la puerta
se percibe un espacio oscuro al pasillo,
donde no hay paso ni apuro,
solo sombra y un piso de cuadros.
Tienes miedo de lo que no se mueve,
y más tendrías si las sombras lo hicieran.
Hay una añoranza de rápidos fantasmas
y ojos ahuecados por la muerte.
Pero no son las ausencias las que rondan
ni los muertos los que miran por el pestillo,
es un deseo de que se abra la puerta
por una mano cálida que la roce.
Pronto dormiré, pero antes cerraré diligente
no sea que mis sueños escapen por ahí
y no regresen, como tú.

Noviembre, 2017



El lector

Ahogo entre lecturas mis abismos
recorro largas páginas de llanto.
En índices me afano por olvido
entre memorias, crónicas y cantos.

Pastas duras posees, rancio libro,
cruel enemigo de aquel que lo lea,
¿Cómo estar en paz cuando ha sido escrito
con tinta mercurial y deletérea?

Mucho lee quien en tristeza está
¡Ay! cuanto más se lee en soledad.
Me hice, así, fama de grandeza infausta:

Toda ciencia, se dijo, yo sabía,
pero no, no es erudición la mía,
es una colección de mis nostalgias.



El silencio

Un día se callarán todos,
un día se callarán todas,
un día haremos silencio,
total.

¿Y qué habrá?

¿Qué sustituirá nuestra incesante queja?

¿Acaso el fluir del agua laboriosa?

¿Acaso las hojas tiranizadas por el viento?

¿O las rocas clamando por su derecho a la dureza?

¿De qué vale nuestra perorata inútil?

Todos vivimos bajo un cuenco hueco,
no somos palabras sino ecos.

El silencio nos igualará a todos,
sabios y estúpidos,

a los segundos les dará razón

sobre el sinsentido de todo,

a los primeros les dará descanso

de la denuncia y la cortesía.

No quedará ni una palabra de las de ahora

incluso la más rebuscada

o la más dolida.

Ni la que hirió el corazón,

ni la que escindió la historia.

¿Cuál será entonces

el contenido

el sentido

el valor

la semiótica

la traducción?

El silencio nos tragará

a todos,

y ojalá

nunca

nos suelte.



Está la chica a la que se lleva la lluvia

Está la chica a la que se lleva la lluvia.
Sus pasos van por acera lavada
por la orina de las nubes.
Es el relámpago quien le llama a la huida.
Camina rápidamente. Su ritmo es chipi chip;
ya no sé si son las gotas o sus zapatos.
El viento prepara lo que la lluvia moja,
tal como el roce prepara el sexo.
También el viento le abre camino a ella
con hojas voladas y basura de remolino.
La calle es tan lago como lo fue hace ochocientos años
y ella es ondina capitalina deslizándose.
Hay un toque en la lluvia que estremece a todos
es la sorpresa de la piel húmeda,
de un lúbrico baño a la vista del mundo.
Tal vez, por eso, la chica se va con la lluvia
para sentirse húmeda y observada,
líquida y fluyente.



Mal aire

Hay un aire en mi pecho
que corre por galerías enclavadas
donde debiera haber sentimientos.

Es un aire de ausencia y desgano,
invitaciones canceladas,
miradas hacia otro.

Es helado, gélido, témpano de hielo.
Aún así, derrite largamente mis ojos.

Me petrifica y me come
me traslada y me siembra

Aire de noveno círculo
bombeador de cicatrices,
fertilizador de cáncer
encaminador de almas.

Vete mal aire
a donde yace lo roto
a donde te calientes
para que dejes amar
y ser amado.



Nada es causalidad

Nada es causalidad
y todo lo es,
hasta tú
y este poema
y tú leyendo este poema
y el otro poema que no has leído
y aquel que nunca leerás.



Gris

De gris se visten los tontos cuando mueren
de gris cuando tocan a duelo.
No del alba de la gracia,
ni del silencio del abismo.

Gris como la tibieza que fueron.

Gris
Equilibrio infértil
Gris
Vomitivo divino
Gris
Mediocre justo medio

Color de opinión callada en debate
Color de testimonio saltado en juicio de inocente
Color de cabezas agachadas,
puños cerrados,
disimulada vista.
Color de verso muerto en hojas desconocidas.
Gris.

De gris visten los tontos cuando mueren
cuando nacen
cuando rezan
cuando caminan,
cuando tragan,
cuando están arriba,
cuando mueren,
porque mueren,
si es que mueren.

si es que la tierra les acepta
porque ni a ella le pertenecen.
No arriba. No abajo.
No al limbo infinito trastocado.

De gris visten los tontos cuando mueren.
Gris de tonto, mediocre.



Locura cazadora

Me cambié de ciudad
para que la Locura
no me siguiera.
Pero olvidé
que la demencia
tiene alas
y la cordura
muletas.

Desde occidente vengo
—me dijo—,
para encontrarte
en el centro.
¿Acaso no sabes
querido
que aquí
comienza mi reino?

Bien sabes
que eres mío.
Que no podrás
oponerte.
Resistir
es deseado
y aleja
mucho
del puerto.

Más pronto
que temprano
vendrás loco
a abrazarme
Y por sendas
de desvarío
compartiremos
un destino.

Ven mejor
de buen agrado
coqueto
y reluciente.
Resígnate,
loco mío,
al ineludible



matrimonio
arreglado.



Salvador Alcántar Morán



Salvador Alcántar Morán

Nada me basta

Una pluma no me basta
para acallar los reclamos de la mente
vaciar la angustia nefasta
o quitarle arrugas a la frente.

No me basta una letra
para figurar el odio y el conflicto,
para perdonar la pérfida afrenta,
para colmar las negruras del vacío.

No me bastan todos los versos
para recordarte, bien querido,
para encender la flama de tus besos
para tornar en memoria el triste olvido.

No me basta este poema insulso
para sentirme bien conmigo mismo
para frenar este grave impulso
y evitar la entrada hacia el abismo.



Ojos atroces

Qué terribles los ojos ajenos.
No los tuyos.
No los míos.
Sino los que rondan fuera
del círculo cómplice que formamos.

Ojos que también son
bocas y agujijones.
Voraces.
Ávidos de crítica.

Son ojos que cuidan
nuestras indiscreciones
y asumen el resto.
Así, la murmuración es concebida
y alimentada,
y engordada,
y coronada.

Son los ojos que te apenan.
Son los ojos que me contienen.
Ojos testigos y ojos jueces.
Ojos que son sentencia y condena.
Ojos que son nada y valen todo.

Ojalá los ajenos fueran tus ojos
gentiles,
deseosos.

Ojalá esos ojos fueran mis ojos
nostálgicos de ti,
que te engrandecen y te idealizan.

Así tu mundo sería seguridad,
tu piso sería alfombra,
tu caminar sería realeza,
tu voz sería potencia.

Me duelen los ojos de los otros
porque a ti te duelen,
porque te cambian.
Doler juntos es también vivir.
De esta forma los dos
dolidos, atravesados,



transidos, martirizados,
desde los ojos que son arcos
por las miradas que son saetas
a través del aliento que es aire
nos encubramos a otras esferas
donde no haya otros ojos
salvo los tuyos,
salvo los míos,
los amables,
los que ven profundo
los que colman nuestras vaciedades
los que se miran mutuamente
sin pena.



Porque me pierdo

No te veo a los ojos
porque me pierdo.
Porque no me hallo
en las inmensidades verdes
incrustadas en tu rostro.

Porque me ahogo en fuego
que nace en el pecho
y muere en la garganta
sepultado en palabras
calladas e indecisiones.

No te veo a los ojos
porque me pierdo
porque me amenazas
con un candor desbordado
pupilas coquetas
y labios mordidos.

Y te miro de soslayo
o me desvío a tu frente
o al oro de tus rizos
que también atrapan
pero no consumen
ni queman.

No te veo a los ojos
porque me pierdo
y perdido haces conmigo desvaríos
y me pierdes, y me pierdo...
y luego
 ya no quiero
 que me encuentren.



Soy fácilmente olvidable

Soy fácilmente olvidable.
Me iré y nada habrá de mí.
Pronto me aplastará el tiempo
y la sombra polvorienta de la desmemoria.
Recordarme es un desperdicio,
mejor será que des paso a otro recuerdo.

No hay mérito que me gane
un recuerdo perenne
o un obelisco alzado con mi nombre.
No hay logro, ni victoria, ni obra.
Soy el inútil de la historia,
el marginado de la eternidad.

La foto se borrará,
el nombre se almacenará,
y cada parte de mi se integrará al todo
tornando a la confusión originaria.
No he cambiado vida alguna
Ninguna alma he tocado
El mundo no se trastocó por mi
Ni siquiera he dominado en pleno algún arte.

Molécula perdida en la bastedad.
Para todos soy circunstancial,
un rostro fugaz,
otra mano estrechada
o una conversación de ocasión.
Para ser memorable
hay que ser relevante.
Soy fácilmente olvidable.

Hazlo. Anda. Olvídate ya.
De cualquier forma lo harás.
Hay días que ya ni te acuerdas de mi.
Solo a veces cuando conviene.
Pero así es la memoria del hombre,
convenenciera,
si no, que lo diga Dios.

¿Recuerdas el poema que te escribí?
¿La primera sonrisa que te extendí?
¿De cuando te compartí mis recuerdos de infancia?
¿Del color de mis ojos al sol?



Yo recuerdo los tuyos.
Pero de mi, no te acuerdas de nada.
Lo sé,
soy fácilmente olvidable.

Enero, 2018



Salvador Alcántar Morán

Pregúntale a la tristeza

Para J.

Pregúntale a la tristeza
qué es lo que porta allí adentro
donde los trazos se confunden
y las cosas pasan al mismo tiempo.

Pregúntale qué es lo que cuida con recelo
como mujer que abraza a un hijo
apenas nacido y vulnerable,
sin que se sepa quién sostiene a quién.

Pregúntale a la tristeza
cuáles son tus apegos y egoísmos
tus necesidades, tus carencias
y tus llagas que sangran desde hace años.

Pregúntale si allí donde se encuentra
vive también el abandono
del niño que fuiste
y que sigues siendo.

Pregúntale si en tu incesante carrera
acaso buscas el cariño
que te fue negado
y que no sabes encontrar en ti mismo.

Pregúntale los porqués y los cuandos,
las razones de los nudos de garganta,
la fuente del manantial del llanto,
y el germen profundo de la incertidumbre.

Pregúntale por qué la separación duele,
por qué decir te amo se responde con silencios,
por qué los temores se vuelven realidad,
y las nostalgias son el alimento cotidiano.

Pregúntale por qué las noches se sufren
y se han vuelto inmensas y calladas.
Por qué el vacío te come lujurioso la cabeza
y la angustia se estanca podrida en tu pecho.

Pregúntale a la tristeza si vive en ti



o vive fuera.
Si es poder entregado a los otros
o es martirio autoinfligido.

Pregúntale a la tristeza
cómo se le exorciza
cómo se le destierra
cómo se le despide,
o, al menos,
cómo se vive con ella.

Pregúntale como si no supieras la respuesta.
Yo creo que la sabes.

Y si acaso te responde,
comparte la fórmula
conmigo.



A Lorca

A Federico García Lorca

A ti, sutil granadino, te envío besos.
Besos hasta España, besos bajo la tierra.
Clavel rojo arrancado por las aspas de la guerra
que dejó perdido el reposo de tus huesos.

Imagen cubista de rostro gitano.
Lunarcillo, ceja poblada, cabello ondulado.
Olor apasible de hombre enamorado.
Viajero. Caballero. Poeta republicano.

San Sebastián de Granada,
es tu hermético nombre.
Saetas de acero. Martirio de cobre
Verdugos imperiales de la nueva Hispania.

Rimbaud del castellano
con mayor inocencia.
Un Verlaine libre de violencia.
Mallarmé renovado.

No soy, como Cernuda, digno de cantarte
y robar el albahaca de tu aliento.
Soy un enamorado a destiempo
en un tiempo que sí era para amarte.

Ciudad de México, 5 de junio de 2017



Epitafio número 20

A Pablo Neruda

No te olvides de escribir sobre mi tumba,
el poema número veinte de Pablo Neruda,
para que los dolientes reciten a mi sombra
el verso escrito sobre la piedra ruda.

Que sea el viento al que el chileno clamaba
quien lleve oraciones a mi postrera cama.
Quédese la noche inmensa conmigo, acurrucada
y sea también el verso, rocío de mi alma.

Como el de Santiago, también he buscado
y tampoco me conformo en lo perdido.
Sin ser el mismo me he encontrado.
Todo por intensamente haber querido.

El cadáver del amor yacerá conmigo.
En su vasta cortedad desaparece.
Y ya que tan largo será el olvido
mejor será que en mi lápida comience.

Porque ese canto de nostalgia y olvido
será el mejor breviario de mis amorosos lides.
Sea ese el último dolor que yo te causo.
Sea ese el último verso que tú me escribes.

